

las épocas de grandes aberraciones : « Todos los instintos son legítimos, todas las pasiones son santas ; el Progreso no es mas que su libre expansion, su juego sin trabas, su movimiento sin represion. » Estas doctrinas están condenadas de antemano por el dogma de la caída. Bajo la salvaguardia de este dogma para siempre protector se defenderá la humanidad contra la locura de las doctrinas que ponen el Progreso del hombre y de las sociedades en la satisfacción de los instintos, libres de toda sujecion ; es decir, el Progreso en la degradacion misma. La vida humana, vista con la luz del dogma de la caída, es lo que realmente es, un combate contra los obstáculos al bien, un esfuerzo contra el mal, en fin una milicia : *Militia est vita hominis super terram*<sup>1</sup>. Sí, luchar y luchar siempre, hasta en la fatiga y el dolor, contra los instintos perversos, excitados en la vida por la perturbacion de la caída, tal es la ley del Progreso escrita en la naturaleza humana y proclamada por toda la historia. Para darle al hombre el valor y energía, el cristianismo presenta á su vista, como señal de esperanza, el estandarte sangriento de la Reparacion.

### III.

La *Reparacion*, tal es la tercera palabra reveladora, con la cual nuestra doctrina explica divinamente el punto de partida del Progreso humano.

Hombres ha habido en estos últimos tiempos, que nos han intimado que escogiéramos entre el dogma de la caída y la doctrina del Progreso. Esos tales han dicho : « Ha llegado la hora de escoger entre el pecado original y el progreso original : es preciso á cada uno fundar su fe sobre la una ó la otra creencia. » Señores, nosotros no admitimos esta alternativa : con el dogma del pecado original abrazamos la doctrina del Progreso, porque con la caída admitimos la reparacion : la caída de Adan, causa de toda decadencia humana ; la reparacion cristiana, causa de todo progreso humano. Hé aquí la plenitud de nuestra doctrina, la única que da dogmáticamente la razon del Progreso.

<sup>1</sup>. Job., VII, 1.

La obra de Dios está rota, su primer plan está desbaratado ; pero el plan divino se volverá á seguir, Dios reparará su obra. Apénas habia visto el hombre caer la maldicion sobre su crimen, cuando una bendicion descendia sobre su desgracia. Satanás ha vencido : él triunfa en la caída que acaba de verificarse, y en la decadencia que toma ya su curso. Adan y Eva caen, y con ellos todo el linaje humano, arrastrado por esta caída hácia una decadencia que amenaza llegar hasta la ruina. Pero Satanás será vencido á su turno. Un nuevo Adan y una nueva Eva detendrán la humanidad que se cae ; y por medio de una fuerza divina la harán subir otra vez hácia aquel destino perdido que Dios les hace esperar y al mismo tiempo les promete. La cabeza de la serpiente será destrozada, la fuerza enemiga será reprimida, la humanidad será restaurada. El reparador vendrá. La prevaricacion de uno solo ha precipitado la humanidad ; el mérito de uno solo volverá á levantarla. Así como ha reinado el pecado para dar la muerte y empujar á la decadencia, tambien reinará la gracia por la justicia, y restaurará en el hombre con la vida eterna su Progreso del tiempo por Jesucristo Nuestro Señor. *Ut sicut regnavit peccatum in mortem, ita et gratia regnet per justitiam in vitam æternam, per Jesum Christum Dominum nostrum*<sup>1</sup>. Así la vida de Dios restaurada en el hombre por el Hombre-Dios, mediador entre el uno y el otro, y reparador del desastre primitivo, tal es el punto de partida definitivo que el cristianismo establece para el verdadero Progreso de la humanidad. Su término será la eternidad, pero su marcha será en el tiempo, y Jesucristo será su camino, su verdad y su vida.

Yo no demuestro este dogma cristiano ; lo pongo en su verdad profunda ante la cuestion del Progreso, y os digo : Hé aquí el punto de donde debe partir toda la humanidad para subir otra vez hácia Dios en el camino de los siglos. En el dia mismo de la caída, la ley primera del Progreso, violada por la libertad del hombre, es restablecida por la bondad de Dios. Aun despues de la decadencia puede haber todavía Progreso : Progreso difícil, Progreso doloroso, condenado á reconquistar por el sufrimiento aquella grandeza que fué perdida por el placer.

<sup>1</sup>. Rom., V, 21.

Así es, que despues de esta palabra por segunda vez creadora, que restablecia por el amor el órden destruido por el egoismo, y volvía á colocar la humanidad en el camino del Progreso, el hombre atravesando los siglos, no ha dejado un solo dia de mirar las cimas espléndidas de donde él mismo se habia precipitado; y del fondo de sus tinieblas ha buscado siempre de la parte del porvenir aquel astro de la esperanza que Dios le habia mostrado en un horizonte lejano. Desde el pendiente de todas sus decadencias, en donde el mal amenazaba llevársele á todas las ruinas, habia entrevisto al divino Reparador que extendia los dos brazos del amor crucificado por el Progreso del mundo, y le gritaba de en medio de los siglos : « Ven á mí, yo soy el nuevo Adan; caido de Dios con el primer hombre, sube hasta mí, á fin de qué, rehabilitado tu linaje por mí y en mí, y haciéndose otra vez progresivo, vuelva á subir hasta Dios. Yo te levantaré del fondo de esa ruina, á la que Adan te ha precipitado, y llevaré á las profundidades de Dios tu posteridad restaurada en mí. Yo soy el Cristo, y es el designio de Dios restaurar en su Cristo todo lo que hay en los cielos y en la tierra. *Instaurare omnia in Christo, quæ in cælis, et quæ in terra sunt*<sup>1</sup>. Adan fué la caida; yo soy la restauracion : Adan fué la decadencia; yo soy el Progreso. »

Tal es la ley divina del Progreso en este tercer plan de la vida humana. Realizar el Progreso en nuestro estado actual, es volver á subir hácia la cumbre en la que fué colocado el hombre en la primera creacion; y no hay duda, que lo que elevaba el hombre á aquella cumbre sublime, era un principio *sobrenatural*, esto es la vida de Dios en el hombre, comunicada por la gracia. Para hacer subir otra vez el hombre hácia su grandeza primitiva, y hacerle volver á tomar su marcha progresiva hácia aquel fin, es preciso que la vida de Dios vuelva en la vida humana. Este es el misterio que comienza en Belen, se consuma en el Calvario, y se perpetúa en el cristianismo para realizar en los siglos la rehabilitacion de la humanidad. Y ved por qué el pesebre de Belen que es la cuna del cristianismo, es saludado por los cristianos como la cuna del Progreso. Allí, en aquella cuna en donde el Reparador acaba de nacer, vuelven á encontrarse Dios y el hombre, y la ener-

1. Eph., 1, 40.

gía divina entra otra vez en la naturaleza humana. El dia en que fué dicho : *Emanuel* : « Dios con nosotros, » aquel dia pudo el Progreso volver á tomar en los siglos su marcha interrumpida. *Emanuel*, Dios está en la humanidad; el hombre puede volver á levantarse, el hombre puede engrandecerse.

Sí, Señores : el Progreso nuevo nació en el pesebre de Belen, y recibió en el Calvario con el bautismo de sangre la consagracion del dolor. Allí el Progreso comienza, porque allí la rehabilitacion se hace. De allí va á salir bajo el impulso de su fuerza divina para extenderse de siglo en siglo y de frontera en frontera en el doble campo del espacio y de la duracion. Jesucristo restaurador, desde lo alto de su cruz, elevado en medio del universo y del tiempo, es el centro de toda armonía que se restablece, de toda belleza que se restaura, de toda grandeza que vuelve á subir, en una palabra, de todo Progreso que se hace en la humanidad. Todo lo que hay de mas verdadero, mas santo, mas perfecto, saldrá de él para volver á él; porque él es el principio y el fin, y él es el camino que conduce del uno al otro.

Tal será en adelante la grande ley de las sociedades. Todo pueblo que marchará hácia él, subirá é irá de progreso en progreso; todo pueblo que se alejará de él, descenderá é irá de decadencia en decadencia : y si quereis juzgar, en los siglos nuevos, del progreso y de la perfeccion de un pueblo, no tengo que daros sino una regla, pero infalible, y es : Entre ese pueblo y Jesucristo medid la distancia. Este es el criterio divino del Progreso de las naciones.

Y lo que digo de un pueblo, lo digo aun mas de un hombre, el cual será tanto mas perfecto y tanto mas progresivo, cuanto mas se unirá á Jesucristo, y haciéndose, él mismo, Jesucristo cada dia mas, realizará mejor aquel ideal del cristianismo mostrado por los santos Padres : « El cristiano es otro Cristo : *Christianus alter Christus*. » Tal es mi conviccion inalterable, tal es mi fe invencible : yo soy cristiano, y mi perfeccion es hacerme Jesucristo cada dia mas : yo soy cristiano, y mi progreso es á un mismo tiempo una disminucion y un aumento : una disminucion de mí mismo en Jesucristo y un aumento de Jesucristo en mí. Y al ver venir este divino Restaurador que se pone delante de mí para rehacerme á la imágen de su propia grandeza, me veo precisado á exclamar con el santo Precursor : Es necesario que él crezca y que yo disminuya : *Illum*

*oportet crescere, me autem minui*<sup>1</sup>. Si, mi disminucion progresiva, hasta el anonadamiento de mí mismo en él; su crecimiento progresivo, hasta la plenitud de él mismo en mí: esta es la ley de mi vida: yo lo creo: *credo*; yo lo proclamo delante de vosotros: este es mi *Credo* del Progreso; esta es mi profesion de fe en el siglo décimonono. Si aquellos que tienen otra fe, se atreven á proclamarla hoy, serán vencidos mañana.

¡Ah! bien lo sé: esta fe que yo profeso, no la profesan todos hoy en día: este *Credo* del Progreso, que yo digo con tanto valor delante de vosotros, no lo dicen todos conmigo. Hombres hay, que creen fundar el progreso sobre otra fe y otro *Credo*. Si debiéramos dar asenso á lo que dicen los creyentes de un símbolo desconocido y los partidarios de un progreso nunca oído en la historia, nosotros los cristianos, que diez y ocho siglos hace hemos partido de Belén y del Calvario con Jesucristo, estaríamos ocupados en descender, y arrastrar con nosotros la humanidad á una perpetua decadencia. Nosotros pedíamos el progreso del hombre á un principio divino; nosotros pedíamos á lo que está en lo alto, que levante lo que está en lo bajo; nosotros buscábamos, en un lugar mas elevado que el hombre, el resorte del progreso humano: esto era un error; el racionalismo nos dice que nos hemos engañado. Él pide al hombre que levante al hombre; y pide á la naturaleza, que restaure la naturaleza. Y si quereis saber el secreto profundo del progreso racionalista, hélo aquí en un resumen corto, pero fiel.

Cualquiera que sea el origen del hombre y la generacion de las cosas; cualquiera que sea la razon misteriosa de la lucha de todo contra el hombre y del hombre contra todo, esta lucha existe. Combatir este antagonismo con una energía perseverante, y vencer con sus propias fuerzas las fuerzas que le hacen obstáculo, tal es la ley de su Progreso. Para realizar este Progreso, el hombre no tiene necesidad mas que de sí mismo; porque este Progreso es la victoria perpetua del hombre sobre todo lo que no es hombre; ó bien, para hablar el lenguaje de los pensadores de este tiempo, el triunfo progresivo del *yo* sobre el *no yo*: rescatándose el hombre á sí mismo con su fuerza personal de las servidumbres extrañas; en una palabra, el hombre redentor del

<sup>1</sup>. Joann., III, 30.

hombre.... Hé aquí la teoría francamente racionalista: es el Progreso anticristiano. Es el *yo*, nada mas que el *yo*; el *yo* con todas sus potencias y todas sus facultades; el *yo* con todo su orgullo y su suficiencia; el *yo* partiendo de sí mismo para venir á parar á sí mismo; el *yo* que se da como el principio, el fin y el medio de todo, es decir, la contradiccion absoluta del Progreso cristiano en el que el *yo* parece desvanecerse cuando exclama con san Pablo: « Vivo yo; pero no, el yo no « existe mas, el yo no vive mas, es Jesucristo el que vive en mí: *Vivo « autem, jam non ego, vivit vero in me Christus*<sup>1</sup>. »

Ya lo veis, Señores: delante del error contemporáneo yo pongo resueltamente nuestro dogma que cuenta ya diez y ocho siglos, y os muestro sin titubear el abismo que separa, en el punto de vista en que estamos, el cristianismo secular y el racionalismo moderno; al traves de este abismo, en nombre de la Iglesia mi madre, alargó una mano fraternal á todo lo que se separa de nosotros; pero no por esto dejo de decir: El abismo está allí: allí está el punto profundo que nos separa. El racionalismo cree en el Progreso humano por la accion exclusiva del hombre; el cristianismo cree en el Progreso del hombre por la accion de Dios en nuestra humanidad. El uno pide todo el Progreso intelectual del hombre al poder de la razon humana; todo el Progreso moral del hombre á la energía de la voluntad humana; todo el Progreso social del hombre á la expansion de la fraternidad humana; todo el Progreso material del hombre al poder de la invencion humana; en una palabra, todos los Progressos partiendo del hombre para ir á parar á la glorificacion del hombre. El otro, sin anonadar ni la razon, ni la voluntad, ni la fraternidad humana, ni el desarrollo material, pide el Progreso de la inteligencia humana por la luz de la fe divina; el Progreso moral del hombre por la energía de la gracia divina; el Progreso social del hombre por la fecundidad de la caridad divina; el Progreso material dirigido y contenido por la moral cristiana. En una palabra, todos los Progressos del hombre dirigidos por la luz y la gracia divina, para ir á parar á una suprema glorificacion de Dios. Cualesquiera que seais, racionalistas, panteistas, socialistas, materialistas ó espiritualistas, si no fundais el Progreso sobre Jesu-

<sup>1</sup>. Gal., II, 20.

cristo reparador, tal es la diferencia que hay entre vosotros y nosotros: diferencia profunda, separacion radical, en la que nuestro amor por los hombres nada puede para destruir enteramente el antagonismo de las cosas. No, entre vosotros y nosotros no es, como se ha dicho, una cuestion de data, es una cuestion de doctrina; y lo que nos separa, no es la distancia del dia de hoy al dia de mañana, es la distancia del error á la verdad y del cielo á la tierra; es la distancia del hombre á Dios. Porque, para resumir en una palabra esta separacion doctrinal que nada puede, así lo siento, para destruir de nosotros á vosotros la atraccion de los corazones, vosotros quereis el Progreso del hombre por el hombre; nosotros queremos en Jesucristo el Progreso del hombre por Dios.

Señores, léjos de nosotros ese antagonismo de las inteligencias en una cuestion que se resuelve tan divinamente en el corazon de Jesucristo, bastante ancho para abrazarlo todo, y bastante elevado para levantarlo todo. ¡Ah! si estuvieran aquí todos los hombres que piden á su propia energía el secreto del Progreso humano, yo les diría, no con enfado, sino con amor: Vosotros, que no buscáis con nosotros el secreto divino del Progreso allí donde se halla, yo os pido que os conozcais, que os interrogueis, que os juzgueis. Decidme: ¿os sentís con bastante fuerza para consolidar todo lo que es débil? ¿os sentís bastante altos para levantar otra vez todo lo que está ladeado? ¿bastante radiosos para iluminar todo lo que está oscuro? ¿bastante perfectos y progresivos segun vuestra naturaleza para pedir á vuestra razon, á vuestra fuerza, á vuestro talento, el Progreso del mundo y el vuestro? ¿os sentís en fin bastante poderosos para resolver por vosotros mismos este grande enigma del siglo?

¡Qué! decaídos y desheredados como nosotros, ¿á vosotros mismos quereis pedir la riqueza y la grandeza? ¡Qué! débiles y arruinados como nosotros, ¿á vosotros mismos pedís la fuerza y la restauracion de todo? ¿Qué no veis, que esto es pedir la creacion á la ruina, y el Progreso á la decadencia? ¡Ah! permitid que os lo diga bien alto, recordándoos aquel que levanta y restaura todas las cosas: cuando vosotros vais tras el Progreso léjos de Jesucristo Dios, vuestra marcha no es, no, un Progreso, es una recaída: caídos por segunda vez de la vida de Dios separándoos de Jesucristo, vosotros sois lo que un autor os ha

llamado con mucha razon los hombres de la *segunda caída*. ¿Quereis no descender mas? ¿quereis subir, y subir siempre? Salud en Jesucristo, restaurador de la vida de Dios en el hombre, el autor y el consumidor de todo Progreso cristiano; comenzad con nosotros para acabar con nosotros; sentad sobre la creacion, la caída y la redencion, como sobre tres columnas divinas, ese edificio del Progreso del hombre en Dios, de cuyo edificio Jesucristo es el centro, el fundamento y la cumbre; y entónces seréis con nosotros los hombres del verdadero Progreso.